

LA OCUPACIÓN TAWANTINSUYU EN TANTAMAYO (HUÁNUCO): DEVELANDO SU MATERIALIDAD DESDE EL TAMBO INCA DE PARIASH

Carlo José Ordóñez

RESUMEN

Este artículo expone los resultados parciales de una exploración realizada a fines del 2018 en el Alto Marañón (Huamalíes, Huánuco). Parte de este trabajo comprendió el reconocimiento del tambo inca de Pariash y su entorno inmediato. De esta forma, se comparten algunos aspectos sobre su emplazamiento, organización espacial, identificación y caracterización arquitectónica de sus edificios principales, caminos y ciertos elementos sagrados. Además, se propone su ubicación geográfica estratégica como nodo de acceso al Valle del Monzón y el Alto Huallaga.

Palabras clave: *Tawantinsuyu, inca, qhapaqñan, Tantamayo, Huánuco, Pariash*

ABSTRACT

This article presents the partial results of an exploration carried out at the end of 2018 in the Alto Marañón (Huamalíes, Huánuco). Part of this work included the recognition of the Inca tambo of Pariash and its immediate surroundings. In this way, some aspects are shared about its location, spatial organization, identification and architectural characterization of its main buildings, roads and certain sacred elements. In addition, its strategic geographical location is proposed as an access node to the Monzón Valley and the Alto Huallaga.

Keywords: *Tawantinsuyu, inca, qhapaqñan, Tantamayo, Huanuco, Pariash*

INTRODUCCIÓN

Al investigarse la presencia inca en Huánuco emerge inmediatamente entre los antecedentes el notable centro administrativo-ceremonial de Huánuco Pampa, debido principalmente a su imponente monumentalidad, la

excepcional conservación de su traza urbana, los aspectos simbólicos e ideológicos de su arquitectura y la profusa cantidad de trabajos realizados en el sitio desde inicios de 1960 (Murra 1963-1966; Morris 1971-1972, 1974-1976, 1981; Bar 2006-2007; Pino 2005, 2007-2009; Ordóñez 2011-2015; Paredes 2015-a la fecha). Sin embargo, en esta región existen otros asentamientos construidos durante este periodo que lamentablemente han recibido poca o nula atención por parte de los especialistas, a pesar de su importancia para el conocimiento de las estrategias incas de apropiación y control territorial, el proceso de dominación inca y las dinámicas producidas entre los gobernantes cusqueños y las poblaciones locales en esta parte de los Andes. Este es el caso de los establecimientos incas de Tunsucancha, Pillcocancha, Tamboragra, Taparaco, Shagshatambo, Huanacaure, Aukimarka, Manchac, Pariash, entre otros.

Precisamente, en el Alto Marañón se encuentra el sitio de Pariash, un tambo inca que dista de la extensión y complejidad arquitectónica de Huánuco Pampa, pero que también denota evidencias materiales de una planificación estatal minuciosa, una organización laboral eficiente y una capacidad técnica-constructiva de la sociedad inca fuera del ámbito del Cusco. Este sitio se caracteriza por la presencia de elementos arquitectónicos significativos y clásicos de la organización espacial existente al interior de los principales asentamientos incas, contando con una plaza trapezoidal, algunas *kallankas*, *qollqas* y otras edificaciones construidas probablemente desde el gobierno de Túpac Inca Yupanqui (ca. 1400 d. de C.) hasta la llegada de los españoles (ca. 1533 d. de C.).

De esta forma, se comparten los primeros resultados del reconocimiento de este tambo en el Alto Marañón, poniendo énfasis en su emplazamiento, organización espacial, identificación y caracterización arquitectónica de sus principales edificaciones, caminos y ciertos elementos sagrados, los cuales en conjunto pretenden contribuir con el conocimiento inicial de este olvidado establecimiento inca (Figura 1).

UBICACIÓN

Pariash, también conocido como Selmín, se ubica en el Alto Marañón, en el territorio de la Comunidad Campesina de San Pedro de Pariarca, distrito de Tantamayo, provincia de Huamalíes, departamento de Huánuco. El sitio se emplaza en la ladera sur del cerro Selmín Ushno, entre las quebradas Canchis y Tamboragra, desde los 3700 hasta 4100 m s. n. m. La extensión del área nuclear del sitio se calcula en 40 hectáreas y 2386 ml aproximadamente. Sin embargo, si se incorporan algunos elementos que complementan la organización espacial de este asentamiento, tales como el camino inca, piedras con petroglifos de carácter sagrado (*wak'as*) y un probable recinto ceremonial, entonces el área podría incrementarse aún más (Figura 2).

De acuerdo con la clasificación de Javier Pulgar Vidal (1967) se puede ubicar el área de estudio dentro de las regiones naturales suni y puna. La topografía es medianamente accidentada y según su ubicación presenta una pendiente moderada; no obstante, varias partes de la ladera del cerro fueron niveladas artificialmente, sobre todo, para su uso agrícola. La vegetación está caracterizada por gramíneas de estepa con arbustos dispersos.



Figura 1. Mapa del Tawantinsuyu con la ubicación del tambo inca de Pariash (Tomado de Bauer y Stanish 2003 y modificado por Castro 2019).

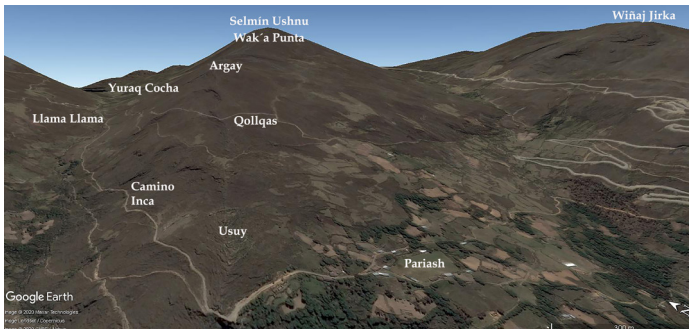


Figura 2. Imagen satelital que muestra la disposición de sitios, caminos, cerros y elementos sagrados en el paisaje circundante de Pariash (adaptado del Google Earth 2020).

Los límites geográficos de Pariash son: por el norte con la quebrada Canchis; por el sur con campos de cultivo y el río Tantamayo; por el este con campos de cultivo y la quebrada Tamboragra; y por el oeste con la quebrada Canchis.

Para su acceso desde Lima, existen dos rutas principales: 1. La ruta Lima-La Unión-Tantamayo-San Pedro de Pariarca. Para seguir esta opción existe una empresa de transporte que llega directamente a San Pedro de Pariarca y; 2. La ruta Lima-Huánuco-Tantamayo-San Pedro de Pariarca. El viaje Lima-Huánuco puede ser realizado a través de alguna empresa de transporte (nueve horas) o vía aérea (cuarenta minutos). Una vez en Huánuco se pueden contratar los servicios de autos particulares que, en seis horas, aproximadamente, arriban a San Pedro de Pariarca.

ANTECEDENTES

Luego de los primeros trabajos dirigidos por Bertrand Flornoy (1955-56, 1957) en el Alto Maraón, y sobre todo en Tantamayo, Louis Girault realizó dos campañas de excavaciones en el sitio de Piruro entre 1968 y 1970, lamentablemente su temprano fallecimiento en 1975 detuvo intempestivamente sus investigaciones (Mantha y Malca 2016: 167). No obstante, la llegada de las investigadoras Elisabeth Bonnier y Catherine Rozenberg permitió continuar con las excavaciones y los reconocimientos del entorno entre 1980 y 1987.

El estudio sistemático del valle de Tantamayo llevado a cabo por los integrantes del Proyecto Tantamayo-Piruro produjo el registro de 81 sitios, la mayoría de los cuales ya habían sido reconocidos por Flornoy desde 1947 (Bonnier 1981: 38). Dentro de este inventario, a pesar de presentar una configuración espacial de carácter conjunto, la ubicación de Pariash fue expuesta en uno de los mapas elaborados por dicho proyecto como dos sitios diferentes, siendo clasificado cada uno según su función y asignándoseles los códigos correspondientes (Ver Bonnier 1981: 48-49).

De esta forma, mientras se consideró a Selmín (código 18) como una «aldea», a Pariash (código 73) se le mantuvo en el segmento «fuera de clasificación», lo cual sugiere que no se habría considerado a Selmín como el sector de los almacenes o *qollqas* de Pariash, sino como un conjunto arquitectónico distinto, quizá como parte integrante de Argay que se encuentra ubicado en la parte alta del cerro Selmín Ushno. Lo cierto es que, por el momento, no se alcanza una explicación definitiva al respecto, sobre todo, cuando en una fotografía panorámica de las *qollqas*, que acompaña el texto de 1981, aparece el título de «*Selmín, 17 Collca. Dir. O.*». Aun así, el trabajo realizado por Bonnier y Rozenberg es encomiable y las observaciones precitadas no pretenden generar una discusión.

Además, las excavaciones y recolecciones de material de superficie, realizadas por el Proyecto Tantamayo-Piruro (Rozenberg 1980), permitieron la elaboración de una tipología y cronología cerámica que generó la

identificación de cuatro tipos básicos: 1. Tipo A: Tantamayo Rouge Estampé; 2. Tipo B: Tantamayo Brun Micacé; 3. Tipo C: Pariash y; 4. Tipo D: Piruru (Bonnier 1983; Mantha y Malca 2016). Al respecto, dejando de lado, en esta oportunidad, al tipo Piruru que corresponde a las ocupaciones más tempranas, se determinó que el Tantamayo Rouge Estampé y Tantamayo Brun Micacé son los dos tipos preponderantes durante el intermedio tardío, mientras que el tipo Pariash, de influencia inca, fue encontrado solo en algunos asentamientos, representando a penas el 2% de la recolección de superficie (Bonnier, Howard, Kaplan y Rozenberg 1983; Mantha y Malca 2016).

Por otro parte, José Pinilla y Rubén García (1981) manifiestan que el valle de Tantamayo destaca por la alta densidad de sitios arqueológicos y las características arquitectónicas de sus construcciones. Con relación a la ocupación inca, Pinilla y García (1981) precisan como evidencias la cerámica y los almacenes localizados en el Cerro Selmín, sin considerar las *kallankas* o los restos de otros edificios incas ubicados en la parte baja. A continuación, un extracto de lo indicado por Pinilla y García (1981) sobre la ocupación inca en Tantamayo: «En lo que respecta a la ocupación incaica las evidencias son claras; por un lado, la cerámica y por otro lado, las colcas que se localizan en el Cerro Celmín. Sin embargo, no se observan modificaciones en los edificios anteriores ni edificios con características incaicas» (Pinilla y García 1981: 15).

De igual modo, a fin de aclarar el panorama cronológico del Alto Marañón, Alexis Mantha y Hernando Malca (2016) examinan y comparan los datos obtenidos entre el Proyecto Tantamayo-Piruro en Tantamayo y sus excavaciones en Rapayán. Así, luego de mencionar la pequeña proporción de cerámica inca reportada por Catherine Rozenberg, los investigadores refieren como evidencias materiales de la ocupación Tawantinsuyu en Tantamayo lo siguiente: «Aparte de esta pequeña proporción de cerámica Inca, la única evidencia de la presencia Inca en este valle es revelada por un par de estructuras Inca asociadas a 20 collcas en el tambo de Pariash» (Mantha y Malca 2016: 168).

Por otro lado, el Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura ha desarrollado algunos trabajos de identificación en el Alto Marañón que confirman la existencia de un camino inca longitudinal hacia la región de los chachapoyas. Si bien estos valiosos esfuerzos vienen corroborando y ampliando las propuestas realizadas anteriormente por otros autores (Hagen 1958; Varallanos 1959; Hyslop 2014; Schjellerup 2005), aún el conocimiento sobre la importancia de esta red vial en el Alto Marañón es inicial, así como escasos son los registros relacionados con las instalaciones incas asociadas (Cornejo 2010; Bernabé 2019).

Finalmente, es importante señalar que Pariash se encuentra declarado como Patrimonio Cultural de la Nación por el Ministerio de Cultura mediante Resolución Directoral Nacional N° 533/INC de fecha 18 de junio de 2002.

TAMBO DE PARIASH

Sector I: Comprende una gran plaza central cuya forma original probablemente fue trapezoidal, con medidas aproximadas de 70 por 100 m (lado norte) y por 80 m (lado sur). Si se compara con el diseño de otros asentamientos incas localizados en Huánuco, como Huánuco Pampa o Manchac, es posible que en este sector se haya ubicado un *ushnu*; sin embargo, actualmente no existe ningún vestigio arquitectónico sobre la superficie.

El campo visual desde la plaza resulta espectacular, pues su emplazamiento permite la observación hacia el suroeste de los *jirkas* o cerros sagrados más importantes como Huaguish, Chonta Punta, Yanuná, Punta Rada y Qui-pash, mientras que al este se encuentra Wiñaj Jirka. Al respecto, en los territorios fronterizos de Huánuco y Ancash, investigaciones arqueológicas recientes (Pino 2010; Ibarra 2016; Chirinos y Ríos 2019), respaldadas esencialmente en el dato etnográfico, señalan la relación espacial y simbólica entre asentamientos incas y cerros tutelares que continúan siendo considerados sagrados por las comunidades contemporáneas. Así, por ejemplo, luego de examinar y contrastar esta información, se advirtió que varios de los principales establecimientos incas provinciales se encuentran asociados a cerros considerados actualmente *jirkas*, destacando el cerro Wiñaj por su reiterada presencia y grandes dimensiones. Esta denominación quechua tiene como significado «el que crece», siendo atribuido generalmente a los cerros más grandes.

Alrededor de la plaza, entre algunas viviendas modernas, se levantan los restos materiales de hasta seis estructuras de planta rectangular de diferentes dimensiones, desafortunadamente muy deteriorados en su gran mayoría. De los edificios que definen la plaza por los lados norte y este, destaca una *kallanka* por sus dimensiones y estado de conservación. La *kallanka* mencionada se localiza inmediatamente al norte de la plaza, tiene 60 x 11 m y una orientación noroeste-sureste en su eje mayor. Su diseño original presentaba siete vanos de acceso y ocho vanos de luz trapezoidales en el muro de mayor longitud colindante con la plaza. Del mismo modo, cada uno de los muros de menor dimensión contiene partes de un vano de luz a media altura, mientras que el muro colindante con la ladera del terreno es ciego, pues no posee vanos, ni nichos interiores (Figura 3). Aparentemente, durante la ocupación colonial esta edificación habría sido reutilizada como recinto de culto o usada como capilla, y debido a las acciones propias de adecuación al nuevo uso, cuatro de los vanos de acceso fueron clausurados, dos vanos de luz fueron sellados y el vano de acceso central modificado a través de la ampliación de sus dimensiones (Figuras 4 y 5). Además, corresponde a este mismo periodo la construcción de un muro sin amarres que conformó un pequeño espacio que habría funcionado como sacristía en el extremo sureste del edificio.

Si bien es cierto que la *kallanka* presentaba un diseño netamente inca donde prevalece el sistema constructivo de muro doble con relleno, se evidenció que la técnica constructiva posee ciertos elementos característicos de la arquitectura local como: 1. El empleo de piedras tipo esquisto, de fácil corte y formato rectangular; 2. El uso de bloques tallados de forma regular en las caras expuestas, siendo dicha forma la más apropiada para su uso como dinteles o jambas en los vanos de las puertas y ventanas y; 3. Una disposición de piedras superpuestas y desfasadas a manera del sistema constructivo conocido como falsa bóveda, empleando piedras de tipo esquisto, las cuales por su formato alargado permitieron cubrir la luz de los vanos de acceso.

Sector II: Ubicado al norte de las *kallankas* y al sur de las *qollqas*. Comprende un área con arquitectura compuesta por numerosos segmentos de muros dobles pircados, predominantemente desordenados y en mal o pésimo estado de conservación, que en el mejor de los casos constituyen estructuras ortogonales en la parte baja y media de la ladera, sin una función identificable por el momento (Figura 6).



Figura 3. Plaza, *kallanka* principal y *qollqas* en la parte alta del cerro Selmin Ushno (Ordóñez 2019).



Figura 4. Un segmento de la *kallanka* principal con el vano de acceso y de luz clausurados (Ordóñez 2018).

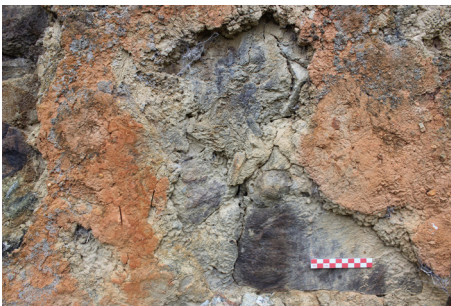


Figura 5. Evidencias de revoque en el lado exterior de uno de los segmentos del frontis de la *kallanka* principal, para lo cual se utilizó arcilla de color ocre extraída probablemente del sector conocido como Pukapunku (Ordóñez 2019).



Figura 6. Esquina de un edificio inca conservado en el sector II. La técnica constructiva, los materiales y el acabado de las piedras se diferencian de los sitios locales (Ordóñez 2019).

Sector III: Situado sobre la ladera sur del cerro Selmín Ushno y al norte del sector II, comprende un total de veinte *qollqas* o almacenes, cada uno de planta semicuatrandangular de 4.50 x 4 m aproximadamente, con esquinas interiores curvas y muros dobles con relleno que alcanzan una altura de 3 m, presentando un solo acceso de forma rectangular, de 0.50 x 0.60 m, localizado en la parte baja del muro norte. Debido a la ubicación de las *qollqas* sobre la ladera del cerro, para su disposición se efectuó inicialmente el aterrazamiento de la ladera, levantándose un pequeño muro pircado a modo de contención. Luego, sobre el terreno nivelado, se construyó una plataforma superponiendo numerosas piedras lajas, para finalmente construir sobre esta superficie los almacenes. Un aspecto destacable en este sector es la presencia de más de una decena de figuras de diseño local (círculos, círculos concéntricos, espirales, serpientes, entre otros) talladas aleatoriamente en algunas piedras del lado exterior de los muros de las *qollqas* y sobre las cuales se presentará más adelante un estudio detallado (Figuras 7, 8 y 9).



Figura 7. Vista parcial de las qollqas (sector III) (Ordóñez 2019).

A 1.1 km al noreste de las *qollqas*, sobre los 4200 m s. n. m., en dirección al sitio local de Wak'a Punta, se encuentra una estructura aislada de planta rectangular (9.40 x 4.90 m), con un solo acceso central orientado al suroeste. Aunque su técnica constructiva presenta rasgos locales al estar constituida por piedras lajas superpuestas y unidas con una argamasa de barro, su diseño arquitectónico denotaría cierta filiación inca. No obstante, una investigación más profunda es necesaria con la finalidad de contrastar lo afirmado.



Figura 8. Una de las qollqas mejor conservadas, nótese el pequeño acceso central en la parte inferior del muro (Ordóñez 2019).



Figura 9. Detalle de uno de los petroglifos encontrados en las *qollqas*. Su similitud con diseños locales registrados en Japallán, Urpish y Piruro revelarían su autoría (Ordóñez 2019).

CAMINOS Y PIEDRAS SAGRADAS

Pariash se encuentra rodeado por numerosos asentamientos locales. Hay que recordar que en los alrededores del pueblo de Tantamayo fueron ubicados 81 sitios arqueológicos (Bonnier 1981: 38), destacando Piruro, Susupillo, Usuy, Argay, Shuksha y Japallán por su proximidad al tambo inca. Esta alta densidad de sitios, con diferentes funciones (aldeas, andenes, corrales, entre otros) sugieren su conectividad a través de una red de senderos que parcialmente continúa siendo utilizada por los pobladores para trasladarse a sus viviendas, campos de cultivo y otras comunidades.

Después de la adhesión de esta parte de Huánuco al Tawantinsuyu, se construyó una vía formal y mejor estructurada que comunicó al nuevo asentamiento de Pariash con los establecimientos incas de Manchac rumbo a la región de los chachapoyas por el norte; y Huánuco Pampa y Garu por el sur. Actualmente, debido a la existencia de numerosos senderos y modificaciones progresivas del paisaje, resulta una tarea difícil determinar el trazo del camino inca por Tantamayo. Sin embargo, parece probable una bifurcación 2.5 km al sureste de Pariash, para acceder tanto a la plaza del sitio como a las *qollqas* localizadas en la parte alta del cerro Selmín Ushno. Posteriormente, estos segmentos se unen a la altura del petroglifo de Llama Llama en la ladera noroeste del cerro mencionado, una vez que dejan atrás el tambo inca.

Además de los drenajes y empedrados encontrados en el camino que conduce a las *qollqas*, elementos similares fueron registrados en la sección ubicada en la ladera noroeste del cerro Selmín Ushno, en la quebrada Canchis, donde el camino se presenta mejor definido, construido en su mayor parte en corte talud y presentando un ancho promedio de 3 m (Figura 10). Lamentablemente, el estado de conservación no es óptimo, toda vez, que el camino parece haber sido ampliado y modificado en algunas partes (Figura 11).

Precisamente, en la quebrada Canchis, a 1.3 km al norte de la plaza inca de Pariash y próxima al camino, se encuentra una enorme piedra (30

x 10 m) conocida entre los pobladores como Llama Llama, la cual toma su nombre de los diseños estilizados de camélidos, tallados en bajo relieve, sobre la superficie de esta roca y cuya filiación cultural es indubitavelmente inca (Figuras 12 y 13). Cabe indicar que, a pesar de las afectaciones producidas por una perforación e incisiones modernas que pretendieron imitar los diseños prehispánicos sin éxito, se pueden distinguir otras figuras zoomorfas y un círculo concéntrico en la parte superior de la piedra muy semejante al encontrado en sitios locales como Japallán, Urpish (Jircan), Piruro (Coyllarbamba) y otros, pero que también trae a la memoria algunos de los diseños presentes en las *qollqas*. Al frente de esta piedra, y al otro lado del camino, existen dos estructuras de planta rectangular (9.5 x 4.5 m y 5.6 x 2.7 m), cuya función es aún desconocida, pero que probablemente estuvieron relacionadas con la roca descrita y el camino.



Figura 10. Drenaje en la sección del camino que conecta el tambo inca de Pariash con el petroglifo de Llama Llama y la laguna de Yuraq Cocha (Ordóñez 2019).

IMPORTANCIA

Tras la conquista del Chinchaysuyu por el Inca Pachacutec, y principalmente durante el gobierno de su hijo Túpac Inca Yupanqui, Huánuco quedó anexado al Tawantinsuyu (Varallanos 1959: 77-78). Según el cronista Garcilaso de la Vega (1943 [1609]), al inicio los guanucos mostraron una férrea resistencia contra los intentos de subyugación desplegados por los incas; sin embargo, la crueldad de las represalias adoptadas y la entrega de valiosas dádivas terminó por aplacarlos. Así, Garcilaso de la Vega (1943 [1609]) afirma que:

«...al principio de la conquista, en algunos encuentros, se mostraron los de Huanucu belicosos y desvergonzados; por lo cual los capitanes del Inca hicieron en ellos gran castigo, que los pasaban a cuchillo con mucho rigor; más el Inca los aplacó diciéndoles, que no olvidasen la ley del primer Inca Manco Capac, que mandaba sujetasen los indios a su imperio con halagos y regalos, y no con armas y sangre» (Garcilaso de la Vega 1943 [1609]: 18).

Así, con la puesta en práctica de algunas estrategias de persuasión y generación de alianzas, se logró finalmente el sometimiento y la incorporación de este nuevo territorio a un Tawantinsuyu cada vez más extenso, emprendiéndose una serie de obras que materializaron y fortalecieron la institucionalización del gobierno inca y aseguraron el acceso y almacenamiento de mayores recursos.



Figura 11. Vista opuesta, camino inca rumbo a Pariash desde Yuraq Cocha (Ordóñez 2019).



Figura 12. Camino inca que conduce a Yuraq Cocha, nótese a la izquierda las grandes dimensiones de la gran roca conocida como Llama Llama (Ordóñez 2018).

De esta forma, se consolidó paulatinamente la construcción del qhapaq ñan, con sus arterias secundarias y demás infraestructura necesaria para conectar, sobre todo, los nuevos asentamientos de diseño cusqueño como Tunsucancho, Pillcocancho, Tampuragra, Taparaco y Huánuco Pampa, este último considerado «cabeza de las provincias comarcanas» (Cieza 1928 [1553]: 428). Al respecto, algunos trabajos realizados por el Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura vienen confirmando la existencia de un camino inca longitudinal hacia la región de los chachapoyas, el cual se habría iniciado desde tres nodos identificados en Huánuco (Bernabé 2019). El primero, partió desde la esquina noreste de la plaza de Huánuco Pampa, en la provincia de Dos de Mayo. El segundo, tiene como punto de inicio el tambo de Taparaco, en la provincia de Huamalíes.

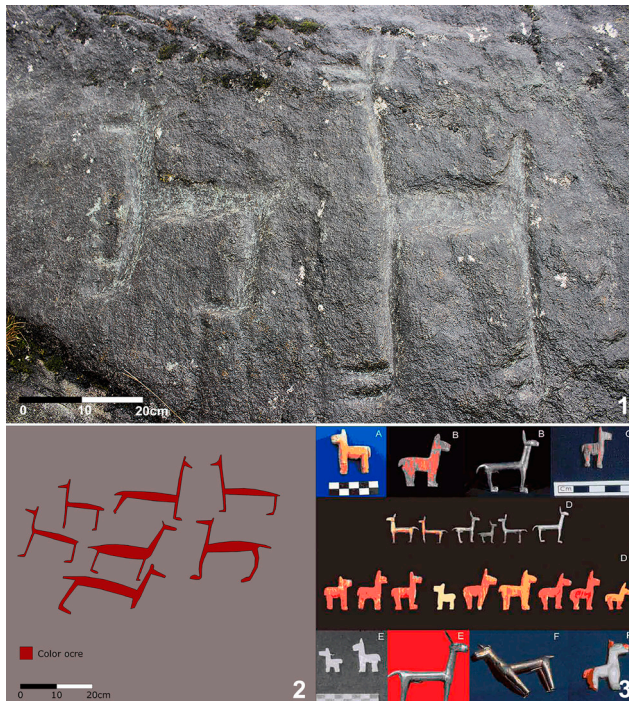


Figura 13. Similitudes en el diseño inca utilizado para la representación de camélidos en diferentes soportes. 1. Representación inca de camélidos en Llama Llama (Ordóñez 2018); 2. Quillqas de camélidos en Incanani o Jagraraj, Huamalíes - Huánuco (Ordóñez 2013) y; 3. Figurinas de camélidos provenientes de: A: Ampato, Arequipa (Johan Reinhard). B: Laqo, Cuzco (Guillén s/f [en línea]). C: Copiapó, Chile (Johan Reinhard) D: Llullaillaco, Salta-Argentina (Mignone 2009). E: Aconcagua, Mendoza-Argentina (Schobinger et al. 1985). F: El Plomo-Chile (Johan Reinhard) (Tomado de Jacob y Leibowicz 2012). Lámina elaborada por Ordóñez y Castro 2020.

Y el tercero, estaría en el tambo de Baños, desde donde se proyectaría un camino hacia Garu que empalmaría luego con el Marañón (Bernabé 2019: 37). Según el arqueólogo Joseph Bernabé (2019), de estos tres nodos, el tambo de Baños habría sido la principal conexión entre el Camino Longitudinal de la Sierra con el Alto Marañón, al menos en una primera etapa de la expansión inca (Bernabé 2019: 37-38). En otras palabras, es altamente probable que los incas hayan emprendido su avanzada hacia el oriente desde los asentamientos mencionados (Huánuco Pampa, Taparaco y Baños), iniciando posteriormente la construcción de nuevos establecimientos como Pariash, Manchac y otros, si queremos referirnos solo al Alto Marañón en Huánuco, aunque también manifestaron su presencia a través de la instalación de infraestructura estatal (*kallankas* y *qollqas*) en algunos sitios locales de gran envergadura como Garu. Así, se afianzó la construcción de un camino paralelo al *qhapaq ñan*, o camino longitudinal de la sierra, rumbo hacia la región del grupo étnico de los chachapoyas.

Sin embargo, las recientes exploraciones que realizamos el 2018 en el Alto Marañón confirman que este camino longitudinal hacia la selva permitió a los incas no solo conquistar a los chachapoyas, sino también acceder a una gran extensión de tierras agrícolas óptimas para el cultivo de innumerables productos como maíz, papa, oca, yucas, camotes, ají, calabazas y, sobre todo, coca (Espinoza 1975: 14). Además, si se considera que Tantamayo perteneció al territorio de los ichoc-guanuco sujeto al Tawantinsuyu, un gran sector de su población debió cumplir con la *mit'a* a través de las siguientes tareas: 1. Caza de venados; 2. Crianza de ganado; 3. Obtención de oro en ciertos lavaderos y plata en unas minas y; 4. En «todas las demas cosas que en su tierra había» (Espinoza 1975: 40). De esta forma, los productos excedentes fueron finalmente almacenados en las *qollqas* de Garu, Manchac, Pariash, Tunsucan-cha, Aukimarka, Huánuco Pampa o, dependiendo las ordenes dirigenciales, en cualquier otro sitio distante de Huánuco como Cusco o Quito.

En consecuencia, la ocupación del Alto Marañón representó para los incas el acceso a nuevos territorios, una mayor disponibilidad de mano de obra y la obtención de numerosos y valiosos recursos, emprendiendo así su incursión hacia la selva alta (Valle del Monzón y el Alto Huallaga) a través de una serie de caminos de penetración dirigidos al oriente, reutilizando y formalizando antiguas rutas locales, desde los siguientes puntos identificados en Huánuco siguiendo de sur a norte: 1. La jurisdicción de la comunidad de Rain Cóndor, distrito de Chavinillo (Bernabé 2019); 2. El tambo de Pariash, distrito de Tantamayo (Ordóñez 2019) y; 3. El tambo de Manchac, distrito de Canchabamba (Cornejo 2010).

PALABRAS FINALES

Si bien existen investigaciones arqueológicas previas sobre la ocupación inca en Huánuco (Morris y Thompson 1985; Morris 2013), estas se enfocaron mayormente en Huánuco Pampa o en los tambos asociados directamente al *qhapaq ñan* como Tunsucan-cha o Taparaco (Morris 1966; Serrudo 2002). No obstante, el inicio de las investigaciones en Pariash (Alto Marañón), un tambo que no ha merecido mayor atención desafortunadamente, revela el interés inca por consolidar un enclave urbano-arquitectónico como reflejo de su presencia y que, debido a su ubicación geográfica estratégica, llegó a cumplir el rol de nodo de acceso a espacios ecológicos diferentes, permitiendo a los incas obtener una variedad de recursos agrícolas y mineros una vez que los mecanismos de persuasión y generación de alianzas sometieron, reorganizaron e incorporaron, finalmente, a las poblaciones de este nuevo territorio al Tawantinsuyu.

AGRADECIMIENTOS

A las autoridades y pobladores de las entrañables comunidades campesinas de San Pedro de Pariarca y Coyllarbamba por el apoyo brindado y su afectuosa amistad. Al señor Eladio Marticorena Sánchez, expresidente de Pariarca y presidente del Comité de Turismo; al señor Abacuc Josep Gabriel Malqui, actual presidente de la misma comunidad. Igualmente, agradezco a la señora Glorina Salgado Ramírez, exalcaldesa de Coyllarbamba, por sus gentiles atenciones durante nuestra permanencia en su casa; a los señores Julián Ávalos Salgado, Francisco Pardo Acosta y Percy Salgado Ramírez por conducirme aquellas últimas semanas del 2018 por los cerros y quebradas del distrito de Tantamayo y los hermosos parajes de Jircan, Arancay y Huacaybamba. A Carlos Enrique Aliaga por los contactos con las autoridades y la difusión de los trabajos en los medios huanuqueños. Gracias a mi estimado amigo Mahlon Barash por la versión en inglés del resumen. A Tania Castro (IW) por sus observaciones oportunas y elaboración de algunas imágenes. Finalmente, y de manera muy especial, mi agradecimiento al colega Efraín Vidal Espinoza por acompañarme los primeros días de esta fabulosa y aleccionadora travesía.

BIBLIOGRAFÍA

BAUER, Brian y Charles STANISH

2003 *Las Islas del Sol y de la Luna. Ritual y Peregrinación en el Lago Titicaca*. Cuzco: CBC.

BERNABÉ, Joseph

2019 «Rain Cónдор: Definiendo la Red Vial Inca en el Alto Marañón». *Arqueología Peruana del COARPE. Revista del Colegio de Arqueólogos del Perú*, N° 2, pp. 29-40.

BONNIER, Elisabeth

1981 «Las Ruinas de Tantamayo. Vestigios de una Ocupación Tardía (Provincia de Huamalies, Departamento de Huánuco)». *Boletín de Lima*, N° 14, pp. 38-53.

BONNIER, Elisabeth y otros

1983 «Recherches Archeologiques, Paleobotaniques et Ethnolinguistiques dans une Vallee du Haut Marañón (Perou): Le Projet Tantamayo Piruru». *Boletín del Instituto de Estudios Andinos*, Vol. 12, N° 1-2, pp. 103-133.

CIEZA DE LEÓN, Pedro

1928 [1553] *La Crónica del Perú*. Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando.

CORNEJO, Miguel

2010 «Manchac: Un Centro Administrativo Inka en el Alto Marañón». ROMERO, Rubén y Trine PAVEL (Editores). *Arqueología en el Perú. Nuevos Aportes para el Estudio de las Sociedades Andinas Prehispánicas*.

- Lima: Universidad Nacional Federico Villareal.
- CHIRINOS, Ricardo y Nilton RÍOS
 2019 «La Presencia Inca en la Quebrada de Tambillos, una mirada desde el Inca Naani y el Ushnu de Soledad de Tambo». *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, vol. 7, N° 1, pp. 17-32.
- ESPINOZA, Waldemar
 1975 «Ichoc-Huanuco y el Señorío del Curaca Huanca en el Reino de Huanuco Siglos XV y XVI. Una Visita Inédita de 1549 para la Etnohistoria Andina». *Anales Científicos*, N° 4, p. 7-70.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca
 1943 [1609] *Los Comentarios Reales de los Incas*. Lima: Librería e Imprenta Gil, S.A.
- HAGEN, Víctor Von
 1958 *Los Caminos del Sol*. Buenos Aires: Editorial Hermes.
- HYSLOP, John
 2014 *Qhapaq Ñan. El Sistema Vial Inkaiko*. Lima: Ediciones Copé.
- IBARRA, Bebel
 2016 «Estrategias de Ocupación Inca en la Sierra de Ancash: El Rol de Tambos y Colcas en la definición de Provincias Incas». IBARRA, Bebel (Ed.). *Arqueología de la Sierra de Ancash 2: Población y Territorio*. Huari: Instituto de Estudios Huarinos.
- JACOB, Cristian y LEIBOWICZ, Iván
 2012 «Construyendo narrativas de la Capacocha». *Revista Haucaypata. Investigaciones Arqueológicas del Tahuantinsuyo*, 2 (4), pp. 17-29. https://issuu.com/revistahaucaypata.iat/docs/revista_haucaypata_nro_4_2012/18
- MANTHA, Alexis y Hernando MALCA
 2016 «Consideraciones Cronológicas del Alto Marañón: Tantamayo y Rapayán». IBARRA, Bebel (Ed.). *Arqueología de la Sierra de Ancash 2 Población y Territorio*. Huari: Instituto de Estudios Huarinos.
- MORRIS, Craig
 1966 «El Tampu Real de Tunsucancha». *Cuadernos de Investigación. Universidad Nacional Hermilio Valdizán*, N° 1, p. 95-107.
- 2013 *El Palacio, la Plaza y la Fiesta en el Imperio Inca*. Lima: PUCP.
- MORRIS, Craig y THOMPSON, Donald
 1985 *Huánuco Pampa: An Inca City and its Hinterland*. Londres: Thames and Hudson.
- ORDÓÑEZ, Carlo José
 2013 «Incanäni: Un Complejo Funerario Wamalli con Indicios de Arte

- Rupestre Inca en el Alto Marañón, Huánuco-Perú». *Revista Haucaypata. Investigaciones Arqueológicas del Tahuantinsuyo*, N° 7, pp. 33-44. https://issuu.com/revistahaucaypata.iat/docs/revista_haucaypata._nro._7._2013/35
- 2019 «El Tambo de Pariash (Tantamayo, Huánuco): Un Establecimiento Estratégico para la Conquista Inca del Alto Marañón y su posterior Remodelación Arquitectónica durante la Ocupación Española». G. CASAVARDE (Moderador). *Simposio Regional de Arqueología de la Sierra Central. VI Congreso Nacional de Arqueología*. Lima.
- PINILLA, José y Rubén GARCÍA
- 1981 «El Valle de Tantamayo. Una Síntesis Histórica». *Boletín de Lima*, N° 10, p. 31-43.
- PINO, José Luis
- 2010 *El Ushnu Inca de Huánuco Pampa: Organización Espacial, Arquitectura y Uso Ceremonial*. Tesis para obtener el grado de maestría en Historia. Lima: PUCP.
- PULGAR, Javier
- 1967 *Análisis Geográfico sobre las Ocho Regiones Naturales del Perú*. Lima: Colegio Militar Leoncio Prado.
- ROSTWOROWSKI, María
- 2009 *Historia del Tahuantinsuyu*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- ROZENBERG, Catherine
- 1980 *Projet Tantamayo Piruru. Étude du Matériel Archéologique*.
- SERRUDO, Eberth
- 2002 «El Tambo Real de Taparaku». *Revista Arqueología y Sociedad*, N° 14, p. 123-139.
- SCHJELLERUP, Inge
- 2005 *Incas y españoles en la Conquista de los Chachapoya*. Lima: PUCP.
- VARALLANOS, José
- 1959 *Historia de Huánuco: Introducción para el Estudio de la Vida Social de una Región del Perú, desde la Prehistoria a Nuestros Días*. Buenos Aires: Imprenta López.